

Prólogo

El “diálogo de culturas”, tema del Congreso de Hispanistas Alemanes, celebrado del 2 al 4 de marzo de 1995 en Bonn, no es una relación abstracta entre entidades globales, sino es ante todo interacción verbal concreta de seres humanos, hablantes de diferentes lenguas, dialectos y todo tipo de variedades lingüísticas con sus respectivas diferencias culturales y estilos de vida propios. Sólo a partir de la invención de la escritura y más tarde de la imprenta en el siglo XV así como de otros medios de comunicación de masas en el siglo XX, el contacto ya no requiere forzosamente la copresencia en el mismo lugar de los interactuantes, sino que la comunicación se puede realizar también de manera anónima entre el autor de un mensaje y un lector, desconocido para él. Sin embargo, la interacción directa entre miembros de diferentes lenguas/variedades es la prototípica de la comunicación intercultural. En ella se produce el encuentro, en el cual los participantes deben actuar de manera especial para establecer y mantener la comunicación. Así se crean estrategias particulares en el desarrollo de la comunicación intercultural para facilitar y/o controlar la comprensión recíproca.

Estos encuentros interculturales siempre han existido en la historia de la humanidad — ocasionados por el imperialismo romano, las grandes migraciones en Europa durante los siglos IV y V, la expansión árabe-islámica, la expansión colonial de algunos países europeos, la transferencia forzada de esclavos africanos a América, para nombrar sólo algunos sucesos y fenómenos históricos de trascendencia global. Pero hoy en día aumentan de manera inesperada y adquieren dimensiones hasta ahora desconocidas, debido a las oleadas migratorias a nivel mundial por razones políticas (guerras, desalojamiento y expulsión) y económicas (pobreza, paro, y desnivel del poder adquisitivo), por la internacionalización del mercado de trabajo y de las empresas transnacionales (circulación de trabajadores calificados, técnicos y ejecutivos), así como por el turismo, la migración de jubilados económicamente acomodados que tienen su segunda casa en un país de lengua diferente y el aumento de matrimonios interculturales debido a los factores expuestos arriba. Estos contactos no se dan solamen-

te a nivel internacional, sino que son un hecho bien conocido dentro de los estados plurilingües y pluriculturales (y la mayoría de los países de habla española presentan estos rasgos).

En cierto sentido, se podría aplicar el concepto de “comunicación intercultural” también a interacciones en grupos de una misma lengua, pero socialmente diferentes por tener un estilo de vida diferente con valores culturales y variedades lingüísticas diferentes.

Muchas veces la comunicación intercultural no funciona o muestra problemas. Estos se deben a una multitud de factores que entran en la comunicación/interacción. Una parte de estos factores es el manejo deficiente de los recursos lingüísticos en un sentido estricto que van desde errores fonéticos y el calco de pautas de entonación de la lengua materna hasta errores morfosintácticos y léxicos, que pueden originar malentendidos y malestar; así como, a nivel textual, maneras de presentar un problema y estilos de argumentación diferentes, sin olvidar fenómenos como procedimientos diferentes de topicalización. Otros factores pertenecen al ámbito de la semántica: Los significados de las palabras de diferentes lenguas son sólo en parte idénticas. Las denotaciones son sólo parcialmente congruentes y las connotaciones, así como los valores culturales de los conceptos y de los referentes, varían de una lengua y/o cultura a la otra. Pero las características de la comunicación intercultural no se limitan a este tipo de factores. En un nivel pragmático-discursivo hay que considerar toda una serie de fenómenos que pueden crear problemas de comprensión, como las señales de toma de turno, las formas de cortesía, las maneras de presentar la propia identidad y de respetar la del interlocutor, las reglas que definen el derecho de hablar, a quién dirigir la palabra, el deber o derecho de hablar primero hasta el saber cuando se debe guardar silencio. No menos complicado se presenta el tratamiento de ciertos temas (tal vez tabuizados o de acceso restrictivo), la importancia y/o el grado de obligación de ciertos actos de palabra, como disculpas, agradecimientos, promesas etc., la preferencia por formas directas o indirectas, hasta aspectos culturales tan poco tangibles como conceptos del tiempo y del espacio, cuya divergencia puede causar disturbios de comprensión o, por cierto, de ambiente. Disturbios similares pueden producirse a nivel paralingüístico y proxémico, en cuanto a las reglas (implícitas) sobre la distancia física entre los interlocutores, la intensidad de mirar al otro durante la

interacción, la libertad de tocar al otro, el significado de la mímica y de los gestos, como el ritmo y la velocidad de hablar, el volumen de la voz, se distinguen de una cultura a la otra. Finalmente puede haber diferencia entre culturas orales y escriturales: el asunto que se negocia de manera oral en una sociedad/cultura requiere medios escritos en otra.

Resultados frecuentes de la comunicación intercultural son el no entendimiento y los malentendidos que pueden desembocar en inseguridad por un lado y actitud negativa hasta discriminación abierta u oculta por el otro. Muchos estudiosos han concentrado su trabajo en este tema y algunos dicen que esto sería el aspecto central de la comunicación intercultural. Sin embargo, la gama de fenómenos involucrados es enorme y demuestra la complejidad del proceso comunicativo/interaccional.

Con toda razón se llama al fenómeno intercultural y no interlingüístico. Las diferencias idiomáticas constituyen sólo una parte de la cuestión y se encuentran además dentro de la misma comunidad lingüística. El caso de la comunidad hispanohablante es revelador. La fragmentación en varios estados provocó diferentes estilos de vida, valores culturales y estilos de comunicación. Esto se ve en los estereotipos frente a las subcomunidades que se han desarrollado por diferentes conductas comunicativas: por ejemplo, los españoles son considerados poco corteses por los mexicanos por usar otros términos para referirse a la relación interpersonal, los argentinos son considerados orgullosos por sus frecuentes auto-alabanzas.

Aunque se desarrollan dentro del mismo proceso histórico, los estudios de comunicación intercultural no deben identificarse con los estudios de contacto de lenguas. Mientras estos últimos se dedican a las interferencias o transferencias fonéticas, morfosintácticas y lexicales, es decir al cambio de lenguas como sistemas, los estudios de comunicación intercultural pretenden reconstruir las estrategias discursivas, tanto lingüísticas como paralingüísticas y pragmáticas, situándose en el marco de los estudios del análisis de discurso, viz. de la interacción. Así se observa, y se describe, cómo actúan los interlocutores (en “la lengua del otro” o en la propia), incluyendo todos los medios semióticos dentro de un enfoque pragma-lingüístico. Se analizan, pues, los procesos y resultados de la comunicación, sin insistir

en los efectos estructurales del contacto lingüístico sobre la(s) lengua(s) implicada(s).

Sin embargo, existe una interrelación entre las modalidades y estrategias comunicativas y los resultados en el sistema o la norma de las lenguas. Lo que a veces se denomina el modo pragmático que caracteriza a las lenguas criollas, es decir una menor gramaticalización y una mayor utilización de recursos contextuales, resulta, según el escenario de la creologénesis, de una estrategia particular de la comunicación intercultural en la cual los hablantes no tuvieron un idioma común. Se considera que las estrategias empleadas (simplificación de la gramática y de estructuras léxicas, por necesidad de comunicación) por los esclavos africanos deportados a comunidades lingüísticamente heterogéneas en América dieron lugar a la creación de nuevas lenguas, las lenguas criollas. Es decir, se considera que las estrategias comunicativas creadas en una situación intercultural provocaron un cambio tan profundo del sistema de la lengua que hay que considerarla como otra lengua nueva. Sin embargo, no se ha estudiado, hasta la fecha en la criollística, la formación de las lenguas criollas desde el punto de vista pragmático, es decir considerando el impacto de la manera de comunicarse interculturalmente en esta situación, sino se han buscado solamente las influencias/transculturaciones africanas o se ha explicado la creologénesis de manera hipostática como el efecto de haber recurrido a los universales lingüísticos.

Este libro reúne las ponencias presentadas en la sección “Lenguaje y comunicación intercultural” del Congreso de Hispanistas Alemanes en Bonn, dirigida por los compiladores. Las ponencias analizan una gran variedad de fenómenos interculturales: desde estudios históricos de situaciones en la época colonial en América Latina y especialmente en México hasta el análisis de casos contemporáneos en Cataluña, Argentina, Nueva York, Perú, México o Francia.

Emma Martinell Gifre y **Nuria Vallés**, basándose en fuentes textuales españolas, se proponen ahondar en la interpretación del ritual interactivo en los primeros encuentros entre la población nativa en el Nuevo Mundo y los conquistadores, arrojando luz sobre un evento aparentemente trivial en los conocimientos de las ciencias que estudian el comportamiento social de los grupos humanos: el del intercambio de regalos. **Sabine Hofmann** enfoca los discursos indígenas, contenidos en crónicas coloniales escogidas, para analizarlos como

estrategias textuales de un discurso colonial. **Irina Buche** esboza la teoría de la comunicación intercultural de Jürgen Habermas y la ejemplifica mediante el caso concreto de la Conquista, la Colonialización y la Evangelización en el México indígena. **Patrick Charau-deau** presenta aspectos teóricos y metodológicos de percepciones interculturales y, en base a esto, algunos de los resultados de una encuesta intercultural sobre las percepciones entre mexicanos y franceses. **Kirstin Henze** confronta la práctica del *code-switching*, que a primera vista aparece como una forma de la comunicación intercultural por excelencia, con el concepto mismo de la comunicación intercultural. **Eva Gugenberger**, tomando como ejemplo la ciudad peruana Arequipa, trata de la discriminación, ofensas y otras formas de deterioro de la identidad en interacciones étnicas, presentando los resultados de entrevistas que evidencian cómo la interacción diaria de procedencia urbana (europea/criolla) está marcada por la discriminación étnica y lingüística. El artículo de **Sonja Steckbauer** se apoya en varias entrevistas hechas en 1994 a personas que desde hace muchos años, se dedican a investigar la situación de la población indígena en el Perú; se examina, en particular, hasta qué punto la situación macrosociolingüística está vinculada con la cuestión intercultural. **Guiomar Elena Ciapuscio** y **Wolfgang Kesselheim** analizan conversaciones entre funcionarios argentinos de la oficina de migración e inmigrantes, en su mayoría procedentes de países vecinos, tratando de reconstruir cómo funcionarios e inmigrantes “crean” conjuntamente los marcos institucionales relevantes para estas consultas, y examinan la influencia que tiene este contexto especial en la forma y función de las categorizaciones de identidad. **Emili Boix** presenta los resultados de una investigación colectiva sobre la transmisión lingüística del español y el catalán, a partir de entrevistas semidirigidas con 59 informantes de parejas lingüísticamente mixtas de clases populares y medias, residentes en Barcelona y en su área metropolitana, todos ellos con uno o más hijos entre 3 y 11 años de edad. Los resultados indican que el bilingüismo familiar está extendido. **Ute Heinemann** analiza, a nivel temático e idiomático, el resultado de la relación lingüística y cultural que se origina en las novelas catalanas escritas en castellano, y trata de aclarar si y cómo el idioma catalán está representado, y/o utilizado, en textos castellanos.

Agradecemos a Avelina Christmann su ayuda en la redacción estilística de los artículos. También merecen nuestros agradecimientos Heike Stadler por su revisión final y Anneliese Seibt por la tipografía atenta del presente libro.

Septiembre de 1996

Klaus Zimmermann/Christine Bierbach